

CAPITULO XIX.

Prosigue en la fundacion del monasterio de S. José de la ciudad de Salamanca.

1. Mucho me he divertido, porque cuando se me ofrece alguna cosa, que con la experiencia quiere el Señor que haya entendido, háceseme de mal no la advertir: podrá ser que lo que yo piense lo es, sea bueno. Siempre os informad, hijas, de quien tenga letras, que en éstas hallareis el camino de la perfeccion con discrecion y verdad. Esto han menester mucho las preladas, si quieren hacer bien su oficio, confesarse con letrados, y si nó harán hartos borrones, pensando que es santidad, y áun procurar que sus monjas se confiesen con quien tenga letras.

2. Pues una vispera de Todos Santos, el año que queda dicho, á medio día, llegamos á la ciudad de Salamanca. Desde una posada procuré saber de un buen hombre allí, á quien tenia encomendado me tuviese desembarazada la casa, llamado Nicolás Gutiérrez, harto siervo de Dios, que habia ganado de su Majestad con su buena vida una paz y contento en los trabajos grande, que habia tenido muchos, y vistose en gran prosperidad, y habia quedado muy pobre, y llevábalo con tanta alegría como la riqueza. Este trabajó mucho en aquella fundacion con harta devocion y voluntad.

3. Como vino, díjome, que la casa no estaba desembarazada, que no habia podido acabar con los estudiantes que saliesen de ella. Yo le dije lo que importaba que luégo nos la diesen, ántes que se entendiese que yo estaba en el lugar, que siempre andaba con miedo no hubiese algun estorbo, como tengo dicho. El fué á cuya era la casa, y tanto trabajó, que se la desembarazaron aquella tarde: ya casi noche entramos en ella. Fué la primera que fundé sin poner el Santísimo Sacramento, porque yo no pensaba era tomar la posesion, si no se ponía; y habia ya sabido que no importaba, que fué harto consuelo para mí, segun habia mal aparejo de los estudiantes: como no

deben de tener esa curiosidad, estaba de suerte toda la casa, que no se trabajó poco aquella noche (1).

4. Otro día por la mañana se dijo la primera misa, y procuré que fuesen por más monjas, que habian de venir de Medina del Campo. Quedamos la noche de Todos Santos mi compañera y yo solas. Yo os digo, hermanas, que cuando se me acuerda el miedo de mi compañera, que era Maria del Sacramento, una monja de más edad que yo, harto sierva de Dios, que me da gana de reir. La casa era muy grande y desbaratada (2) y con muchos desvanes, y mi compañera no habia de quitársele del pensamiento los estudiantes, pareciéndole, que como se habian enojado tanto de que salieron de la casa, que alguno se habia escondido en ella: ellos lo pudieran muy bien hacer, segun habia adonde. Encerrámonos en una pieza donde estaba paja, que era lo primero que yo proveía para fundar la casa; porque teniéndolo, no nos faltaba cama: en ella dormimos esa noche con unas dos mantas que nos prestaron.

5. Otro día unas monjas que estaban junto, que pensamos les pesara mucho, nos prestaron ropa para las compañeras que habian de venir, y nos enviaron limosna: llamábase Santa Isabel, y todo el tiempo que estuvimos en aquella casa nos hicieron harto buenas obras y limosnas (3). Como mi compañera se vió cerrada en aquella pieza, parece se sosegó algo

(1) Uno de aquellos estudiantes era nada ménos que un futuro obispo. En efecto, en el tomo v del *Año Teresiano*, página 74, hay una carta muy curiosa de un obispo de Barbastro, en que pidiendo la beatificacion de Santa Teresa, dice lo siguiente: «Porque ha cuarenta años, que estudiando yo en la Universidad de Salamanca, salí de la casa donde vivia, para que entrase en ella á fundar un monasterio de monjas.»

Llamábase aquel obispo D. Juan Moriz.

(2) Esta casa, que aún en el día se llama de Santa Teresa, está entre las parroquias de San Juan de Barbalos y la demolida de Santo Tomás. Está aún más sucia y desbaratada que en tiempo de Santa Teresa: para entrar en ella, hay que atravesar una de las *albercas* ó cloacas públicas al aire libre, que infestan aquella poblacion.

(3) Es de religiosas terceras de San Francisco: aunque fué suprimido en 1857 se restableció posteriormente. Las habia de este instituto en Béjar y en otros puntos del obispado, y subsisten aún en Alba de Tormes, en cuyo convento se conserva todavia la celda donde se hospedó Santa Teresa cuando fué á fundar allí. Su traje es morado, en recuerdo de la reina Santa Isabel.

cuanto á los estudiantes, aunque no hacia sino mirar á una parte y á otra, todavia con temores, y el demonio que la debia ayudar con representarla pensamientos de peligro para turbarme á mí, que con la flaqueza de corazon que tengo, poco me solia bastar. Yo la dije, qué miraba, pues allí no podia entrar nadie? Dijome—Madre, estoy pensando, si ahora me muriese yo aquí, ¿qué hariais vos sola?

6. Aquello, si fuera, me parecia récia cosa: hizome pensar un poco en ello, y áun haber miedo, porque siempre los cuerpos muertos, aunque yo no lo hé, me enflaquecen el corazon, aunque no esté sola. Y como el doblar de las campanas ayudaba, que como he dicho, era noche de las ánimas, buen principio llevaba el demonio para hacernos perder el pensamiento con niñerías: cuando entiendo que de él no se há miedo, busca otros rodeos. Yo la dije—Hermana, de que eso sea, pensaré lo que he de hacer; ahora déjeme dormir. Como habiamos tenido dos noches malas, prestó quitó el sueño los miedos. Otro dia vinieron más monjas, con que se nos quitaron.

7. Estuvo el monasterio en esta casa cerca de tres años, y aún no me acuerdo si cuatro, que habia poca memoria de él; porque me mandaron ir á la Encarnacion de Avila (1), que nunca, hasta dejar casa propia recogida y acomodada á mi querer, dejara ningun monasterio, ni le he dejado, que en esto me hacia Dios mucha merced, que en el trabajo gustaba ser la primera, y todas las cosas para su descanso y acomodamiento procuraba hasta las muy menudas, como si toda mi vida hubiera de vivir en aquella casa; y así me daba gran alegría cuando quedaban muy bien.

8. Sentía harto ver lo que estas hermanas padecieron aquí, aunque no de falta de mantenimiento, que de esto yo tenia cuidado, desde donde estaba, porque estaba muy desviada la casa para las limosnas, sino de poca salud, porque era húmeda y muy fria, que como era tan grande, no se podia reparar; y lo peor, que no tenían Santísimo Sacramento, que para tanto encerramiento es harto desconuelo. Este no tuvieron ellas,

1) Fué esto en 1571: al convento de la Encarnacion tuvo que volver como priora.

sino que todo lo llevaban con un contento, que era para alabar al Señor; y me decian algunas, que les parecia imperfeccion desear casa, que ellas estaban allí muy contentas, como tuvieran Santísimo Sacramento.

9. Pues visto el prelado su perfeccion, y el trabajo que pasaban, movido de lástima me mandó venir de la Encarnacion: ellas se habian ya concertado con un caballero de allí, que les diese una, sino que era tal, que fué menester gastar más de mil ducados para entrar en ella. Era de mayorazgo, y él quedó que nos dejaria para pasar en ella, aunque no fuese traída la licencia del Rey, y que bien podiamos subir paredes. Yo procuré que el padre Julian de Avila, que es el que he dicho andaba conmigo en estas fundaciones, y habia ido conmigo, me acompañase, y vimos la casa, para decir lo que se habia de hacer, que la experiencia hacia que entendiese yo bien de estas cosas.

10. Fuimos por Agosto, y con darse toda la priesa posible, se estuvieron hasta San Miguel, que es cuando allí se alquilan las casas, y aún no estaba bien acabada con mucho; mas como no habiamos alquilado en la que estábamos para otro año, teniala ya otro morador, y dábanos gran priesa. La iglesia estaba ya casi acabada de enlucir. Aquel caballero que nos la habia vendido, no estaba allí: algunas personas que nos querian bien, decian, que hacíamos mal en irnos tan presto; mas adonde hay necesidad, puedense mal tomar los consejos, si no dan remedio. Pasámonos vispera de San Miguel, un poco ántes que amaneciese: ya estaba publicado, que habia de ser el dia de San Miguel el que se pusiese el Santísimo Sacramento, y el sermon que habia de haber. Fué el Señor servido, que el dia que nos pasamos por la tarde hizo un agua tan récia, que para traer las cosas que eran menester, se hacia con dificultad. La capilla habiase hecho nueva, y estaba tan mal tejada, que lo más de ella llovía. Yo os digo, hijas, que me vi harto imperfecta aquel dia: por estar ya divulgado, yo no sabia qué hacer, sino que me estaba deshaciendo, y dije á nuestro Señor, casi quejándome—«Que ó no me mandase entender en estas obras, ó remediase aquella necesidad.» El buen hombre de Nicolás Gutierrez, con su igualdad, como si no hubiera nada, me decia muy mansamente, que no tuviese pena,

que Dios lo remediaría. Y así fué; que el día de San Miguel, al tiempo de venir la gente, comenzó á hacer sol, que me hizo harta, devocion, y vi cuán mejor habia hecho aquel bendito en confiar de nuestro Señor, que no yo con mi pena.

11. Hubo mucha gente y música, y púsose el Santísimo Sacramento con gran solemnidad; y como en esta casa está en buen puesto, comenzaron á conocerla y tener devocion, en especial nos favoreció mucho la condesa de Monterey, Doña Maria Pimentel (1) y una señora, cuyo marido era el corregidor de allí, llamada Doña Mariana. Luégo otro día, porque se nos templase el contento de tener el Santísimo Sacramento, viene el caballero, cuya era la casa, tan bravo, que yo no sabía qué hacer con él, y el demonio hacía que no se llegase á razon, porque todo lo que estaba concertado con él cumplimos: hacía poco al caso querérselo decir.

12. Hablándole algunas personas, se aplacó un poco, mas después tornaba á mudar parecer. Yo ya me determinaba á dejarle la casa, tampoco quería esto, porque él quería que se le diese luégo el dinero. Su mujer, que era suya la casa, habíala querido vender para remediar dos hijas, y con este título se pedía la licencia, y estaba depositado el dinero en quien él quiso. El caso es, que con haber esto más de tres años, no está acabada la compra, ni sé si quedará allí el monasterio, que á este fin he dicho esto, digo en aquella casa, ó en qué parará (2). Lo que sé es, que en ningún monasterio de los que el Señor ahora ha fundado de esta primera regla, no han pasado las monjas, con mucha parte, tan grandes trabajos. Háyanse

(1) La casa adonde entonces se trasladó Santa Teresa estaba frente al convento de la Madre de Dios, y por tanto cerca del lindísimo y hoy en día desmantelado palacio de Monterey. En este palacio vivió también algún tiempo Santa Teresa, y obró en él un gran milagro. La casa donde puso entonces el convento fué demolida al construir el conde de Fuentes el grandioso convento de Agustinas recoletas.

(2) En efecto, no pararon mucho en aquella casa; y tanto por las cartas que escribió Santa Teresa en los últimos años de su vida, como por las crónicas de la Orden se ven los apuros que pasaron para encontrar casa, hasta que edificaron el convento que hoy tienen extramuros de la población. Aun este fué arruinado en parte por los portugueses en el siglo pasado durante las guerras de sucesion, justamente con el resto del arrabal de Villamayor.

las allí tan buenas, por la misericordia de Dios, que todo lo llevan con alegría.

13. Plega á su Majestad esto les lleve adelante, que en tener buena casa, ú no la tener, va poco: ántes es gran placer cuando nos vemos en casa que nos pueden echar de ella, acordándonos como el Señor del mundo no tuvo ninguna. Esto de estar en casa no propia, como en estas fundaciones se ve, nos ha acaecido algunas veces, y es verdad, que jamás he visto á monja con pena de ello. Plegue á la divina Majestad, que no nos falten las moradas eternas, por su infinita bondad y misericordia, amen, amen.

CAPITULO XX.

En que se trata la fundacion del monasterio de nuestra Señora de la Anunciacion, que está en Alba de Tormes. Fue año de 1571.

1. No habia dos meses que se habia tomado la posesion el día de todos Todos Santos en la casa de Salamanca, cuando de parte del contador del Duque de Alba y de su mujer fui importunada, que en aquella villa hiciese una fundacion y monasterio, y no lo habia mucha gana á causa que, por ser lugar pequeño, era menester que tuviese renta, que mi inclinacion era á que ninguna tuviese. El padre maestro fray Domingo Bañes (1), que era mi confesor, de quien traté al principio de las fundaciones, y acertó á estar en Salamanca, me riñó, y dijo, que pues el Concilio daba licencia para tener renta, que no sería bien dejarse de hacer un monasterio por eso: que yo no lo entendia, que ninguna cosa hacia para ser las monjas pobres y muy perfectas. Antes que más diga, diré quien era la fundadora, y cómo el Señor la hizo fundarle (2).

(1) En las ediciones anteriores dice *Bañes*: Santa Teresa escribió *Vañes*.

(2) En el original hay aquí párrafo aparte y va precedido del monograma de Jesús, como solia ponerlo á la cabeza de las cartas y de todos sus escritos. En las ediciones anteriores el párrafo principia con la cláusula anterior.

JHS (1).

2. Fué hija Teresa de Layz, la fundadora del monasterio de la Asuncion de nuestra Señora de Alba de Tormes, de padres nobles, muy hijos de algo (2), y de limpia sangre. Tenia su asiento por no ser tan ricos como pedía la nobleza de sus padres, en un lugar llamado Tordillos, que es dos leguas de la dicha villa de Alba. Es tanta lástima, que por estar las cosas del mundo puestas en tanta vanidad, quieren más pasar la soledad, que hay en estos lugares pequeños, de doctrina y otras muchas cosas, que son medios para dar luz á las almas, que caer un punto de los puntos, que esto que ellos llaman honra trae consigo. Pues habiendo ya tenido cuatro hijas, cuando vino á nacer Teresa de Layz, dió mucha pena á sus padres de ver que tambien era hija.

3. Cosa cierto mucho para llorar, que sin entender los mortales lo que les está mejor, como los que del todo ignoran los juicios de Dios, no sabiendo los grandes bienes que pueden venir de las hijas, ni los grandes males de los hijos, no parece que quieren dejar al que todo lo entiende y lo cria, sino que se matan por lo que se habian de alegrar. Como gente que tiene dormida la fe, no van adelante con la consideracion, ni se acuerdan que es Dios el que así lo ordena, para dejarlo todo en sus manos: y ya que están tan ciegos que no hagan esto, es gran ignorancia no entender lo poco que les aprovecha estas penas.

4. ¡Oh váleme Dios! ¡Cuán diferente entenderemos estas ignorancias en el día á donde se entenderá la verdad de todas las cosas! Y ¡cuántos padres se verán ir al infierno por haber tenido hijos, y cuántas madres tambien se verán en el cielo por medio de sus hijas!

5. Pues tornando á lo que decia, vienen las cosas á términos, que como cosa que les importaba poco la vida de la niña, al tercer día de su nacimiento se la dejaron sola, y sin acor-

(1) Así está en el original, aunque en las ediciones anteriores se ha omitido.

(2) *Ijos de algo*, escribe Santa Teresa, en vez de *Hijosdalgo*.

darse nadie de ella desde la mañana hasta la noche. Una cosa habian hecho bien, que la habian hecho bautizar á un clérigo luégo en naciendo. Cuando á la noche vino una mujer, que tenia cuenta con ella, y supo lo que pasaba, fué corriendo á ver si era muerta, y con ella otras algunas personas que habian ido á visitar á la madre, que fueron testigos de lo que ahora diré.

6. La mujer la tomó llorando en los brazos, y le dijo — «¿Cómo, mi hija, vos no sois cristiana?» á manera de que habia sido crueldad. Alzó la cabeza la niña, y dijo — *Si soy*; y no habló más hasta la edad que suelen hablar todos. Los que la oyeron quedaron espantados, y su madre la comenzó á querer y regalar desde entónces, y así decia muchas veces, que quisiera vivir hasta ver lo que Dios hacia de esta niña. Criábalas muy honestamente, enseñándolas todas las cosas de virtud.

7. Venido el tiempo que la querian casar, ella no queria ni le tenia deseo; acertó á saber como la pedía Francisco Velazquez, que es el fundador tambien de esta casa, marido suyo, y en nombrándosele se determinó de casarse, si la casaban con él, no le habiendo visto en su vida; mas veía el Señor que convenia esto para que se hiciese la buena obra que entrambos han hecho para servir á su Majestad. Porque dejando de ser hombre virtuoso y rico, quiere tanto á su mujer, que la hace placer en todo; y con mucha razon, porque todo lo que se puede pedir en una mujer casada, se lo dió el Señor muy cumplidamente: que junto con el gran cuidado que tiene de su casa, es tanta su bondad, que como su marido la llevase á Alba, de donde era natural, y acertasen á aposentar en su casa los aposentadores del duque á un caballero manco, sintiolo tanto, que comenzó á aborrecer el pueblo, porque ella, siendo moza y de muy buen parecer, á no ser tan buena, segun el demonio comenzó á poner en él malos pensamientos, podria suceder algun mal. Ella, entendiendolo, sin decir nada á su marido, le rogó la sacase de allí, y él hizo así, y llevóla á Salamanca, adonde estaban con gran contento, y muchos bienes del mundo, por tener un cargo que todos les deseaban mucho contentar y regalaban. Sólo tenian una pena, que era no les dar nuestro Señor hijos, y

para que se los diese, eran grandes las devociones y oraciones, que ella hacia, y nunca suplicaba al Señor otra cosa, sino que le diese generacion, para que, acabada ella, alabase á su Majestad, que le parecia recia cosa que se acabase en ella, y no tuviese quién despues de sus dias alabase á su Majestad. Y díjome ella á mi, que jamás otra cosa se le ponía delante para desealarlo, y es mujer de gran verdad, y tanta cristiandad y virtud, como tengo dicho, que muchas veces me hace alabar á nuestro Señor ver sus obras, y alma tan deseosa de siempre contentarle, y nunca dejar de emplear bien el tiempo.

8. Pues andando muchos años con este deseo, y encomendándolo á sant Andrés (1), que le dijeron era abogado para esto, despues de otras muchas devociones que habia hecho, dijéronle una noche, estando acostada—«No quieras tener hijos, que te condenarás.» Ella quedó muy espantada y temerosa, mas no por eso se le quitó el deseo, pareciéndole, que pues su fin era tan bueno, que ¿por qué se habia de condenar? Y así iba adelante con pedirlo á nuestro Señor, en especial hacia particular oracion á sant Andrés.

9. Una vez estando en este mismo deseo, ni sabe si despierta ó dormida (de cualquier manera que sea, se vé fué vision buena, por lo que sucedió), parecióle que se hallaba en una casa, adonde en el patio, debajo del corredor, estaba un pozo, y vió en aquel lugar un prado y verdura, con unas flores blancas por él, de tanta hermosura, que no sabe ella encarecer de la manera que lo vió. Cerca del pozo se le apareció sant Andrés, de forma de una persona muy venerable y hermosa, que le dió gran recreacion mirarle, y díjole—«Otros hijos son estos que los que tú quieres.»

10. Ella no quisiera que se acabara el consuelo grande que tenia en aquel lugar, mas no duró más. Y ella entendió claro que era aquel santo San Andrés, sin decirselo á nadie; y tambien que era la voluntad de nuestro Señor que hiciese monasterio: por donde se da á entender, que tambien fué vision intelectual, como imaginaria, y que no pudo ser antojo, ni ilusion del demonio.

11. Lo primero no fué antojo, por el gran efecto que hizo,

(1) En el original, *San T. Andrés*.

que desde aquel punto nunca más deseó hijos, sino que quedó tan asentado en su corazon, que era aquella la voluntad de Dios, que ni se los pidió más, ni los deseó. No ser demonio tambien se entiende, así por el efecto que hizo, porque cosa suya no puede hacer bien; como por estar hecho ya el monasterio, á donde se sirve mucho nuestro Señor; y tambien por que era esto más de seis años ántes que se fundase el monasterio, y él no puede saber lo por venir.

12. Quedando ella muy espantada de esta vision, dijo á su marido, que pues Dios no era servido de darles hijos, que hiciesen un monasterio de monjas. Él, como es tan bueno, y la queria tanto, holgó de ello, y comenzó á tratar á dónde le harian. Ella queria en el lugar que habia nacido; él le puso justos impedimentos para que entendiéndose no estaba bien allí.

13. Andando tratando esto, envió la duquesa de Alba á llamarle, y como fué, mandóle se tornase á Alba á tener un cargo y oficio, que le dió en su casa. Él, como fué á ver lo que le mandaba, y se lo dijo, aceptólo, aunque era muy ménos interés que el que él tenia en Salamanca. Su mujer, de que lo supo, afligióse mucho, porque, como he dicho, tenia aborrecido aquel lugar: y con asegurarle él que no la darian más huéspedes, se aplacó algo, aunque todavia estaba muy fatigada, por estar más á su gusto en Salamanca. Él compró una casa, y envió por ella: vino con gran fatiga, y más la tuvo cuando vió la casa, porque aunque era en muy buen puesto, y de anchura, no tenia edificios, y así estuvo aquella noche muy fatigada.

14. Otro dia en la mañana, como entró en el patio, vió al mismo lado el pozo, á donde habia visto á San Andrés, y todo ni más ni ménos que lo habia visto se le representó, digo el lugar, que no el santo, ni prado, ni flores, aunque ella lo tenia y tiene bien en la imaginacion. Ella vió aquello, quedó turbada, y determinada á hacer allí el monasterio, y con gran consuelo y sosiego ya, para no querer ir á otra parte; y comenzaron á comprar más casas juntas, hasta que tuvieron sitio muy bastante. Ella andaba muy cuidadosa de qué Orden le haria, porque queria fuesen pocas, y muy encerradas, y tratándolo con dos religiosos de diferentes Ordenes, muy buenos y letrados, entrambos la dijeron que seria mejor hacer

otras obras; porque las monjas, las más estaban descontentas, y otras cosas hartas, que, como al demonio le pesaba, queriálo estorbar, y así les hacía parecer era gran razón las razones que le decían. Y, como pusieron tanto en que no era bien, y el demonio que ponía más en estorbarlo, hizola temer y turbar, y determinar de no hacerlo, y así lo dijo á su marido; pareciéndoles, que pues personas tales les decían que no era bien, y su intento era de servir á nuestro Señor, de dejarlo. Y así concertaron de casar un sobrino que ella tenía, hijo de una hermana suya, que quería mucho, con una sobrina de su marido, y darles mucha parte de su hacienda, y lo demás hacer bien por sus almas; porque el sobrino era muy virtuoso, y mancebo de poca edad.

15. En este parecer quedaron entrambos resueltos, y ya muy asentados. Mas como nuestro Señor tenía ordenada otra cosa, aprovechó poco su concierto, que ántes de quince dias le dió un mal tan recio, que en muy pocos dias le llevó consigo nuestro Señor. A ella asentó en tanto extremo, que había sido la causa de su muerte la determinación que tenía de dejar lo que Dios quería que hiciese, por dárselo á él, que hubo gran temor. Acordábasele de Jonás profeta lo que le había sucedido, por no querer obedecer á Dios; y áun le parecía la había castigado á ella quitándole aquel sobrino, que tanto quería. Desde este dia se determinó de no dejar por ninguna cosa de hacer el monasterio, y su marido lo mismo, aunque no sabían cómo ponerlo por obra; porque á ella parece le ponía Dios en el corazón lo que ahora está hecho, y á los que ella lo decía, y les figuraba cómo quería el monasterio, reianse de ello, pareciéndoles no hallaría las cosas que ella pedía, en especial un confesor que tenía, fraile de San Francisco, hombre de letras y calidad: ella se desconsolaba mucho.

16. En este tiempo acertó á ir este fraile á cierto lugar, adonde le dieron noticia de estos monasterios de nuestra Señora del Cármen, que ahora se fundaban. Informado él muy bien, tornó á ella, y dijole, que ya había hallado que podía hacer el monasterio, y como quería. Dijole lo que pasaba, y que procurase tratarlo conmigo: así se hizo. Harto trabajo se pasó en concertarnos, porque yo siempre he pretendido, que los monasterios que fundaba con renta, la tuviesen tan bas-

tante, que no hayan menester las monjas de sus deudos, ni á ninguno; sinó que de comer y de vestir les den todo lo necesario en la casa, y las enfermas muy bien curadas; porque, de faltarles lo necesario, vienen muchos inconvenientes. Y para hacer muchos monasterios de pobreza sin renta, nunca me falta corazón y confianza, con certidumbre que no les ha Dios de faltar; y para hacerlos de renta, y con poca todo me falta: por mejor tengo que no se funden.

17. En fin, vinieron á ponerse en razón, y dar bastante renta para el número; y, lo que les tuve en mucho, que dejaron su propia casa para darnos, y se fueron á otra harta ruin. Púsose el Santísimo Sacramento, y hizose la fundación dia de la Conversión de San Pablo, año de 1571, para honra y gloria de Dios, adonde, á mi parecer, es su Majestad muy servido. Plega á Él lo lleve siempre adelante.

18. Comencé á decir algunas cosas particulares de algunas hermanas de estos monasterios, pareciéndome cuando esto viniesen á leer, no estarían vivas las que ahora son, y para que las que vinieren se animen á llevar adelante tan buenos principios. Despues me ha parecido que habrá quien lo diga mejor, y más por menudo, y sin ir con el miedo que yo he llevado, pareciéndome les parecerá ser parte, y así he dejado hartas cosas, que, quien las ha visto y sabido no las pueden dejar de tener por milagrosas, porque son sobrenaturales: de estas no he querido decir ningunas, y de las que conocidamente se ha visto hacerlas nuestro Señor por sus oraciones.

19. En la cuenta de los años en que se fundaron, tengo alguna sospecha si yerro alguno, aunque pongo la diligencia que puedo por que se me acuerde. Como no importa mucho, que se puede enmendar despues, dígoles, conforme á lo que puedo advertir con la memoria: poca será la diferencia si hay algun yerro.

CAPITULO XXI.

En que se trata la fundacion del glorioso San José del Cármen de Segovia. Fundóse el mismo día de San José, año de 1574.

1. Ya he dicho, como despues de haber fundado el monasterio de Salamanca y el de Alba, y ántes que quedase con casa propia el de Salamanca, me mandó el padre maestro fray Pedro Fernandez, que era comisario apostólico entónces, ir por tres años á la Encarnacion de Avila, y como, viendo la necesidad de la casa de Salamanca, me mandó ir allá, para que se pasasen á casa propia. Estando allí un día en oracion, me fué dicho de nuestro Señor, que fuese á fundar á Segovia (1). A mí me pareció cosa imposible, porque yo no habia de ir, sin que me lo mandasen, y tenía entendido del padre comisario apostólico el maestro fray Pedro Fernandez, que no habia gana que fundase más: y tambien veia, que no siendo acabados los tres años que habia de estar en la Encarnacion, que tenían gran razon de no lo querer.

2. Estando pensando esto, díjome el Señor, que se lo dijese, que Él lo haria. A la sazón estaba en Salamanca, y escribible, que ya sabia como yo tenía precepto de nuestro reverendísimo General, de que cuando viesse cómodo en alguna parte para fundar, que no lo dejase; que en Segovia estaba admitido un monasterio de estos, de la ciudad y del obispo; que, si mandaba su paternidad, que le fundaria: que se lo significaba, por cumplir con mi conciencia, y con lo que mandase quedaria segura ú contenta.

3. Creo estas eran las palabras, poco más ó ménos, y que me parecia sería servicio de Dios. Bien parece que lo queria su Majestad, porque luégo dijo que se fundase, y me dió licencia, que yo me espantó harto, segun lo que habia entendido de él en este caso; y desde Salamanca procuré me alquilasen una casa, porque, despues de la de Toledo y Valladolid habia entendido era mejor buscársela propia, despues de ha-

(1) Al márgen dice de letra menuda, al parecer del P. Gracian: *Vino año 73 por Santiago, y estuvo hasta despues de Navidad por el 71.*

ber tomado la posesion, por muchas causas. La principal, porque yo no tenía blanca para comprarlas, y, estando ya hecho el monasterio, luégo lo proveia el Señor, y tambien escogiase sitio más á propósito.

4. Estaba allí una señora, mujer que habia sido de un mayorazgo, llamada doña Ana de Jimena (1). Esta me habia ido una vez á ver á Avila, y era muy sierva de Dios, y siempre su llamamiento habia sido para monja. Así, en haciéndose el monasterio, entró ella y una hija suya de harto buena vida, y el descontento que habia tenido de casada y viuda, le dió el Señor de doblado contento en viéndose en la religion. Siempre habian sido madre é hija muy recogidas y siervas de Dios. Esta bendita señora tomó la casa, y de todo lo que vió habiamos menester, así para la iglesia como para nosotras, lo proveyó, que para esto tuve poco trabajo. Mas, porque no hubiese fundacion sin alguno, dejado de ir yo allí con harta calentura y hastío y males interiores de sequedad y oscuridad en el alma grandísima, y males de muchas maneras corporales, que lo recio me durarian tres meses, y medio año que estuve allí, siempre fué mala.

5. El día de San José, que pusimos el Santísimo Sacramento, que aunque habia del obispo licencia y de la ciudad, no quise sinó entrar la vispera secretamente de noche. Habia mucho tiempo que estaba dada la licencia, y, como estaba en la Encarnacion, y habia otro prelado, que el generalísimo nuestro padre, no habia podido fundarla. Y tenía la licencia del obispo (que estaba entónces cuando lo quiso el lugar) de palabra, que lo dijo á un caballero, que lo procuraba por nosotras, llamado Andres de Jimena. No se le dió nada tenerla por escrito, ni á mí me pareció que importaba; y engañéme, que, como vino á noticia del provisor que estaba hecho el monasterio, vino luégo muy enojado, y no consintió decir más misa, y quería llevar preso á quien le habia dicho, que era un fraile Descalzo, que iba con el padre Julian de Avila, y otro siervo de Dios, que andaba conmigo, llamado Antonio Gaytan.

6. Este era un caballero de Alba, y habiale llamado nues-

(1) Más adelante se hallará noticia de esta señora en las Relaciones.

tro Señor, andando muy metido en el mundo: algunos años habia, teniale tan debajo de los piés, que sólo entendia en cómo le hacer más servicio. Porque en las fundaciones de adelante se ha de hacer mencion de él, que me ha ayudado mucho y trabajado mucho, he dicho quién es; y si hubiese de decir sus virtudes, no acabara tan presto. La que más nos hacía al caso es, estar tan mortificado, que no habia criado de los que iban con nosotras, que así hiciese cuanto era menester. Tiene gran oracion, y hále hecho Dios tantas mercedes, que todo lo que á otros sería contradiccion, le daba contento y se le hacía fácil; y así le es todo lo que trabaja en estas fundaciones, que parece bien, que á él y al padre Julian de Avila los llamaba Dios para esto, aunque el padre Julian de Avila fué desde el primer monasterio. Por tal compañía debia nuestro Señor querer que me sucediese todo bien. Su trato por los caminos era tratar de Dios, y enseñar á los que iban con nosotras, y encontraban; y así de todas maneras iban sirviendo á su Majestad.

7. Bien es, hijas mías, las que leyéreis estas fundaciones, sepais lo que se les debe, para que, pues sin ningun interés trabajaban tanto en este bien, que vosotras gozais, de estar en estos monasterios, los encomendéis á nuestro Señor, y tengan algun provecho de vuestras oraciones, que, si entiédesis las malas noches y dias que pasaron, y los trabajos en los caminos, lo hariais de muy buena gana. No quiso ir el provisor de nuestra iglesia sin dejar un aguacil á la puerta, yo no sé para qué. Sirvió de espantar un poco á los que allí estaban, y á mí nunca se me daba mucho de cosa que acaeciese, despues de tomada la posesion: ántes eran todos mis miedos.

8. Envié á llamar á algunas personas, deudos de una compañera que llevaba de mis hermanas, que eran principales del lugar, para que hablasen al provisor, y le dijesen como tenia licencia del obispo. Él lo sabia muy bien, segun dijo despues, sinó que quisiera le diéramos parte, y creo yo que fuera muy peor. En fin acabaron con él, que nos dejase el monasterio, y quitó el Santísimo Sacramento. De esto no se nos dió nada: estuvimos así algunos meses, hasta que se compró una casa, y con ella hartos pleitos. Harto le habiamos te-

nido con los frailes franciscos por otra que se compraba cerca: con estotra le hubo con los de la Merced, y con el cabildo, porque tenia un censo la casa suyo. ¡Oh Jesús, qué trabajo es contender con muchos pareceres! Cuando ya parecia que estaba acabado, comenzaba de nuevo, porque no bastaba darles lo que pedian, que luégo habia otro inconveniente. Dicho así no parece nada, y el pasarlo fué mucho.

9. Un sobrino del obispo hacia todo lo que podia por nosotras, que era prior y canónigo de aquella iglesia, y un licenciado Herrera, muy gran siervo de Dios. En fin, con dar hartos dineros se vino á acabar aquello. Quedamos con el pleito de los Mercenarios, que para pasarnos á la casa nueva fué menester harto secreto. En viéndonos allá, que nos pasamos uno ó dos dias ántes de San Miguel, tuvieron por bien de concertarse con nosotras por dineros. La mayor pena que estos embarazos me daban, era, que no faltaban ya sinó siete ú ocho dias para acabarse los tres años de la Encarnacion, y habia de estar allá por fuerza á fin de ellos.

10. Fué nuestro Señor servido, que se acabó todo tan bien, que no quedó ninguna contienda, y desde á dos ó tres dias me fui á la Encarnacion. Sea su nombre por siempre bendito, que tantas mercedes me ha hecho siempre, y alábenle todas sus criaturas: amen.

CAPITULO XXII.

En que se trata de la fundacion del glorioso San José del Salvador en el lugar de Veas, año de 1572, día de San Matias.

1. En el tiempo que tengo dicho, que me mandaron ir á Salamanca desde la Encarnacion, estando allí vino un mensajero de la villa de Veas con cartas para mí de una señora de aquel lugar, y del beneficiado de él, y de otras personas pidiéndome fuese á fundar un monasterio, porque ya tenían casa para él, que no faltaba sinó irle á fundar. Yo me informé del hombre. Díjome grandes bienes de la tierra, y con razon, que es muy deleitosa, y de buen temple: mas mirando las muchas leguas que habia desde allí allá, parecióme desatino; en especial habiendo de ser con mandado del comisario apos-

tólico, que, como he dicho, era enemigo, ó al ménos no amigo, de que fundase; y así quise responder, que no podía sin decirle nada. Despues me pareció, que, pues estaba á la sazón en Salamanca, que no era bien hacerlo sin su parecer, por el precepto que me tenía puesto nuestro reverendísimo padre general de que no dejase fundacion. Como él vió las cartas envióme á decir, que no le parecía cosa desconsolarlas; que se había edificado de su devocion, que les escribiese, que, como tuviesen la licencia de su Orden, que se proveería para fundar: que estuviese segura, que no se la darian, que él sabia de otras partes de los comendadores, que en muchos años no la habían podido alcanzar, y que no les respondiese mal.

2. Algunas veces pienso en esto; y como lo que nuestro Señor quiere, aunque nosotros no queramos, se viene á que, sin entenderlo, seamos el instrumento, como aqui fué el padre maestro fray Pedro Fernandez, que era el comisario; y así cuando tuvieron la licencia, no la pudo él negar, sino que se fundó de esta suerte.

3. Fundóse este monasterio del bienaventurado San José, de la villa de Veas, dia de San Matias, año de 1575. Fué su principio de la manera que sigue, para honra y gloria de Dios. Habia en esta villa un caballero, que se llamaba Sancho Rodriguez de Sandoval, de noble linaje, con hartos bienes temporales. Fué casado con una señora llamada doña Catalina Godinez. Entre otros hijos que nuestro Señor les dió, fueron dos hijas, que son las que han fundado el dicho monasterio, llamadas la mayor doña Catalina Godinez, y la menor doña María de Sandoval. Habria la mayor catorce años, cuando nuestro Señor la llamó para Si: hasta esta edad estaba muy fuera de dejar el mundo, antes tenía una estima de sí, de manera que le parecía que todo tra poco lo que su padre pretendía en casamientos que la traian.

4. Estando un dia en una pieza, que estaba despues de la en que su padre estaba, áun no siendo levantado, acaso llegó á leer en un Crucifijo, que allí estaba, el título que se pone sobre la cruz, y súbitamente, en leyéndole, la mudó toda el Señor, porque ella había estado pensando en un casamiento que la traian, que le estaba demasiado de bien, y diciendo entre sí—¡Con qué poco se contenta mi padre, con que tenga

un mayorazgo, y pienso yo que ha de comenzar mi linaje en mí!

5. No era inclinada á casarse, que le parecía era cosa baja estar sujeta á nadie, ni entendia por donde le venia esta soberbia. Entendió el Señor por dónde la había de remediar, ¡bendita sea su misericordia! Así como leyó el título, le pareció había venido una luz á su alma, para entender la verdad, como si en una pieza oscura entrara el sol; y con esta luz puso los ojos en el Señor, que estaba en la cruz corriendo sangre, y pensó cuán maltratado estaba, y en su gran humildad, y cuán diferente camino llevaba ella yendo por soberbia. En esto debía de estar algun espacio, que la suspendió el Señor. Allí le dió su Majestad un propio conocimiento grande de su miseria, y quisiera que todos lo entendieran. Dióle un deseo de padecer por Dios tan grande, que todo lo que pasaron los mártires quisiera ella padecer, junto con una humillacion tan profunda de humildad y aborrecimiento de sí, que, si no fuera por no haber ofendido á Dios, quisiera ser una mujer muy perdida, para que todos la aborrecieran; y así se comenzó á aborrecer con grandes deseos de penitencia, que despues puso por obra. Luégo prometió allí castidad y pobreza, y quisiera verse tan sujeta, que á tierra de moros se holgara entónces la lleváran por estarlo. Todas estas virtudes le han durado de manera, que se vió bien ser merced sobrenatural de nuestro Señor, como adelante se dirá para que todos le alaben.

6. ¡Seais Vos bendito, mi Dios, por siempre jamás, que en un momento deshaceis un alma, y la tornais á hacer! Qué es esto, Señor? Querria yo preguntar aquí lo que los Apóstoles, cuando sanásteis al ciego os preguntaron, diciendo ¿si lo habían pecado sus padres? Yo digo, ¿que quién había merecido tan soberana merced? Ella no, porque ya está dicho de los pensamientos que la sacásteis, cuando se la hicistes. Oh ¡grandes son vuestros juicios, Señor! Vos sabeis lo que haceis, y yo no sé lo que me digo, pues son incomprensibles vuestras obras y juicios. Seais por siempre glorificado, que teneis poder para más: ¡qué fuera de mí, si esto no fuera! Mas, si fué alguna parte su madre, que era tanta su cristiandad, que sería posible quisiese vuestra bondad, como piadoso, que viese

en su vida tan gran virtud en las hijas. Algunas veces pienso haceis semejantes mercedes á los que os aman, y Vos les haceis tanto bien, como es darles con que os sirvan.

7. Estando en esto, vino un ruido tan grande encima en la pieza, que parecia toda se venia abajo. Pareció, que por un rincón bajaba todo aquel ruido á donde ella estaba, y oyó unos grandes bramidos, que duraron algun espacio; de manera, que á su padre (que aún como he dicho no era levantado) le dió tan gran temor, que comenzó á temblar, y, como desatinado, tomó una ropa y su espada, y entró allá, y muy demudado le preguntó ¿qué era aquello? Ella le dijo, que no habia visto nada. El miró otra pieza más adentro, y, como no vió nada, dijola, que se fuese con su madre, y á ella le dijo, que no la dejase estar sola y le contó lo que habia oido.

8. Bien se da á entender de aqui lo que el demonio debe sentir, quando ve perder un alma de su poder, que él tiene ya por ganada. Como es tan enemigo de nuestro bien no me espanto, que, viendo hacer al piadoso Señor tantas mercedes juntas, se espantase él, é hiciese tan gran muestra de su sentimiento; en especial, que entenderia, que con la riqueza que quedaba en aquella alma, habia de quedar él sin algunas otras que tenia por suyas: porque tengo para mí, que nunca nuestro Señor hace merced tan grande, sin que alcance parte á más que la misma persona.

9. Ella nunca dijo de esto nada, mas quedó con grandísima gana de religion, y lo pidió mucho á sus padres: ellos nunca se lo consintieron. Al cabo de tres años, que mucho lo habia pedido, como vió que esto no querian, se puso en hábito honesto (1), dia de San José. Dijolo á sola su madre, con la cual fuera fácil de acabar que la dejara ser monja: por su padre no osaba, y fuése así á la iglesia, porque, como la hubiesen visto en el pueblo, no se lo quitasen; y así fué, que pasó por ello. En estos tres años tenia horas de oracion, y mortificarse en todo lo que podia, que el Señor la enseñaba. No hacia sino entrarse á un corral, y mojarse el rostro, y po-

(1) Es decir de negro ó pardo oscuro, liso y sin adorno alguno; y con mantilla negra, larga sin velo ni encajes, como para luto.

nerse al sol, para que, por parecer mal, la dejasen los casamientos, que todavia importunaban.

10. Quedó de manera en no querer mandar á nadie, que, como tenia cuenta con la casa de sus padres, le acaccia de ver que habia mandado á las mujeres, que no podia ménos, de aguardar á que estuviesen dormidas, y besarlas los piés, fatigándose, porque, siendo mejores que ella, la servian. Como de dia andaba ocupada en sus padres (1), cuando habia de dormir era toda la noche gastarla en oracion, tanto que mucho tiempo se pasaba con tan poco sueño, que parecia imposible, si no fuera sobrenatural. Las penitencias y disciplinas eran muchas, porque no tenia quien la gobernase, ni lo trataba con nadie. Entre otras, le duró una cuaresma traer una cota de malla de su padre á raiz de las carnes. Iba á una parte á rezar desviada, á donde le hacia el demonio notables burlas. Muchas veces comenzaba á las diez de la noche la oracion, y no se sentia hasta que era de dia.

11. En estos ejercicios pasó cerca de cuatro años, que comenzó el Señor á que sirviese en otros mayores, dándole grandísimas enfermedades, y muy penosas, asi de estar con calentura continua, y con hidropesia y mal de corazon; y un zaratan que le sacaron. En fin, duraron estas enfermedades casi diez y siete años, que pocos dias estaba buena. Después de cinco años, que Dios la hizo esta merced, murió su padre; y su hermana, en habiendo catorce años (que fué uno después que su hermana hizo esta mudanza), se puso tambien en hábito honesto, con ser muy amiga de galas, y comenzó tambien á tener oracion, y su madre ayudaba á todos sus buenos ejercicios y deseos: y así tuvo por bien que ellas se ocupasen en uno harto virtuoso, y bien fuera de quien eran, que fué enseñar niñas á labrar (2) y á leer, sin llevarles nada, sino sólo por enseñarlas á rezar y la doctrina. Hacia se mucho provecho, porque acudian muchas, que, aún ahora se ve en ellas las buenas costumbres que aprendieron cuando pequeñas. No

(1) En las ediciones anteriores se ponía *ocupada con sus padres*.

(2) A labrar, esto es, á coser y bordar, pues de la palabra labrar se llamó labores á los trabajos de aguja, que hacen las mujeres, cuya significacion todavia se conserva en aquella palabra.

duró mucho, porque el demonio, como le pesaba de la buena obra, hizo que sus padres tuviesen por poquedad, que les enseñasen las hijas de balde (1). Esto, junto con que la comenzaron á apretar las enfermedades, hizo que cesase.

12. Cinco años después que murió su padre de estas señoras, murió su madre, y, como el llamamiento de Doña Catalina había sido siempre para monja, sinó que no lo había podido acabar con ellos, luégo se quiso ir á ser monja. Porque allí no había monasterio en Veas, sus parientes la aconsejaron, que pues ellas tenían para fundar monasterio razonablemente, que procurase fundarle en su pueblo, que sería más servicio de nuestro Señor. Como es lugar de la encomienda de Santiago, era menester licencia del Consejo de las Ordenes, y así comenzó á poner diligencia en pedirla. Fué tan dificultoso de alcanzar, que pasaron cuatro años, adonde pasaron hartos trabajos y gastos, y hasta que se dió una petición, suplicándole al mismo Rey, ninguna cosa les había aprovechado: y fué de esta manera, que, como era la dificultad tanta, sus deudos la decían que era desatino, que se dejase de ello. Y como estaba cási siempre en la cama, con tan grandes enfermedades, como está dicho, decían, que en ningún monasterio la admitirían para monja. Ella dijo, que si en un mes la daba nuestro Señor la salud, que entenderían era servido de ello, y que ella misma iría á la córte á procurarlo. Cuando esto dijo, había más de medio año que no se levantaba de la cama, y había cási ocho, que cási no se podía menear de ella.

13. En este tiempo tenía calentura continua ocho años había, ética y tísica, hidrópica, con un fuego en el hígado que se abrasaba; de suerte que, áun sobre la ropa, era el fuego de suerte, que se sentía, y le quemaba la camisa, cosa que parece no creyera, y yo misma me informé del médico, de estas enfermedades que á la sazón tenía, que estaba harto espantado. Tenía tambien gota artética y ceática.

(1) Este rasgo de Santa Teresa es muy significativo y caracteriza perfectamente el carácter estúpido de España en aquel tiempo y después. Probablemente no habría maestra de niñas en el lugar. Pero los hidalgos figurándose que sus hijas no debían alternar con las de los pobres, ni educarse gratis, como estas, prefirieron que fueran ignorantes.

14. Una vispera de San Sebastian, que era sábado, la dió nuestro Señor tan entera salud, que ella no sabía cómo encubrirlo, para que no se entendiese el milagro. Dice, que cuando nuestro Señor la quiso sanar, la dió un temblor interior, que pensó iba ya á acabar la vida su hermana; y ella vió en sí grandísima mudanza, y en el alma dice que se sintió otra, segun quedó aprovechada. Y mucho más contento le daba la salud por poder procurar el negocio del monasterio, que de padecer ninguna cosa se le daba: porque desde el principio que Dios la llamó, le dió un aborrecimiento consigo, que todo se le hacía poco. Dice, que le quedó un deseo de padecer, tan poderoso, que suplicaba á Dios, muy de corazon, que de todas maneras la ejercitase en esto. No dejó su Majestad de cumplirle este deseo, que en estos ocho años la sangraron más de quinientas veces, sin tantas ventosas sajas, que tiene el cuerpo de suerte que lo da á entender: algunas le echaban sal en ellas, que dijo un médico era bueno para sacar la ponzoña de un dolor de costado, que éstos tuvo más de veinte veces. Lo que es más de maravillar, que así como le decía un remedio de estos el médico, estaba con gran deseo de que viniese la hora en que le habían de ejecutar, sin ningún temor, y ella animaba á los médicos para los cauterios, que fueron muchos por el zaratan, y otras ocasiones que hubo para dárselos. Dice, que lo que la hacía desearlo, era para probar, si los deseos que tenía de ser mártir eran ciertos.

15. Como ella se vió súbitamente buena, trató con su confesor y con el médico, que la llevasen á otro pueblo, para que pudiesen decir la mudanza de la tierra lo había hecho. Ellos no quisieron; ántes los médicos lo publicaron, porque ya la tenían por incurable, á causa que echaba sangre por la boca, tan podrida, que decían eran ya los pulmones. Ella se estuvo tres días en la cama, que no se osaba levantar, porque no se entendiese su salud; mas, como tampoco se puede encubrir, como la enfermedad, aprovechó poco.

16. Dijome, que el Agosto ántes, suplicando un día á nuestro Señor, ó que le quitase aquel deseo tan grande que tenía de ser monja, y hacer el monasterio, ó le diese medios para hacerle, con mucha certidumbre le fué asegurado, que estaría buena á tiempo que pudiese ir á la Cuaresma, por procurar la

licencia. Y así dice, que en aquel tiempo, aunque las enfermedades cargaron mucho más, nunca perdió la esperanza, que le había el Señor de hacer esta merced. Y, aunque la olearon dos veces, tan al cabo la una, que decía el médico, que no había para qué ir por el óleo, que antes moriría, nunca dejaba de confiar del Señor que había de morir monja.

17. No digo que en este tiempo la olearon las dos veces, que hay de Agosto á San Sebastian, sino ántes. Sus hermanos y deudos como vieron la merced, y el milagro que el Señor había hecho en darla tan súpita salud, no osaron estorbarle la ida, aunque parecía desatino. Estuvo tres meses en la córte, y al fin no se la daban. Como dió esta petición al Rey, y supo que era de descalzas del Cármen, mandóla luego dar.

18. Al venir á fundar el monasterio, se pareció bien que lo tenía negociado con Dios, en quererlo aceptar los prelados, siendo tan lejos, y la renta muy poca. Lo que su Majestad quiere no se puede dejar de hacer. Así vinieron las monjas al principio de Cuaresma año de 1575. Recibiólas el pueblo con gran solemnidad y alegría y procesion. En lo general fué grande el contento: hasta los niños mostraban ser obra de que se servía nuestro Señor. Fundóse el monasterio llamado San José del Salvador esta misma Cuaresma, día de San Matías (1).

19. En el mismo tomaron hábito las dos hermanas con gran contento: iba adelante la salud de Doña Catalina. Su humildad, obediencia y deseo de que la desprecien, da bien á entender haber sido sus deseos verdaderos, para servicio de nuestro Señor. Sea glorificado por siempre jamás.

20. Díjome esta hermana entre otras cosas, que habrá casi veinte años, que se acostó una noche, deseando hallar la más perfecta religion que hubiese en la tierra, para ser en ella monja, y que comenzó á su parecer á soñar que iba por un camino muy estrecho y angosto, y muy peliproso para caer en unos grandes barrancos, que parecían, y vió un fraile descalzo, que en viendo á fray Juan de la Misericordia (un frailecico

(1) Este monasterio no existe ya. La comunidad se dispersó durante la guerra civil, pasando varias religiosas al convento de Jaen. La iglesia está abierta para el culto, y sirve de parroquia.

lego de la Orden, que fué á Veas estando yo allí) dice que le pareció el mismo que había visto, le dijo—Ven conmigo, hermana. Y la llevó á una casa de gran número de monjas, y no había en ella otra luz, sino de unas velas encendidas, que traían en las manos. Ella preguntó qué Orden era, y todas callaron, y alzaron los velos, y los rostros alegres, y riendo. Y certifica, que vió los rostros de las hermanas mismas que ahora ha visto, y que la priora la tomó de la mano, y la dijo—Hija, para aquí os quiero yo. Y mostróle las constituciones y regla; y cuando despertó de este sueño, fué con un contento, que le parecía haber estado en el cielo, y escribió lo que se le acordó de la regla, y pasó mucho tiempo que no lo dijo á confesor, ni á ninguna persona, y nadie no le sabía decir de esta religion.

21. Vino allí un padre de la Compañía, que sabía sus deseos, y mostróle el papel, y díjole—Que si ella hallase aquella religion, que estaria contenta, porque entraria luego en ella. El tenía noticia de estos monasterios, y díjole, cómo era aquella regla de la Orden de nuestra Señora del Cármen, aunque no dió (para dársela á entender) esta claridad, sino de los monasterios que fundaba yo; y así procuró hacerme mensajero, como está dicho. Cuando trajeron la respuesta, estaba ya tan mala, que le dijo su confesor, que se sosegase, que, aunque estuviera en el monasterio, la echarán, cuanto más tomarla ahora. Ella se afigió mucho, y volvióse á nuestro Señor con grandes ánsias, y díjole—Señor mio, y Dios mio, yo sé por la fe, que Vos sois el que todo lo podeis; pues, Vida de mi alma, ó haced que se me quiten estos deseos, ó dad medios para cumplirlos.

22. Esto decía con una confianza muy grande, suplicando á nuestra Señora, por el dolor que tuvo cuando á su Hijo vió muerto en sus brazos, le fuese intercesora. Oyó una voz en lo interior, que le dijo—Cree y espera, que Yo soy el que todo lo puede: tú tendrás salud; porque el que tuvo poder para que de tantas enfermedades, todas mortales de suyo, no murieses, y les mandó que no hiciesen su efecto, más fácil le será quitarlas. Dice, que fueron con tanta fuerza y certidumbre estas palabras, que no podia dudar de que no se había de cumplir su deseo, aunque cargaron muchas más enfermedades

des, hasta que el Señor le dió la salud que hemos dicho. Cier- to parece cosa increíble lo que ha pasado: á no me informar yo del médico, y de las que estaban en su casa, y de otras personas, segun soy ruin, no fuera mucho pensar, que era alguna cosa encarecimiento.

23. Aunque está flaca, tiene ya salud para guardar la re- gla, y buen sujeto (1) una alegría grande, y en todo (como tengo dicho) una humildad, que á todas nos hacía alabar á nuestro Señor. Dieron lo que tenían de hacienda entrambas, sin ninguna condicion á la Orden; que, sinó las quisieran recibir por monjas, no pusieron ningun premio (2). Es un des- asimiento grande el que tiene de sus deudos y tierra; y siem- pre gran deseo de irse léjos de allí, y así importuna hartó á los prelados, aunque la obediencia que tiene es tan grande, que así está allí con algun contento; y por lo mismo tomó velo que no había remedio con ella fuese del coro, sinó freila (3), hasta que yo la escribi, diciéndola muchas cosas, y riñéndo- la porque quería otra cosa de lo que era voluntad del padre provincial, que aquello no era merecer más, y otras cosas, tratándola ásperamente. Y este es su mayor contento cuando así la hablan: con esto se pudo acabar con ella, hartó contra su voluntad. Ninguna cosa entiendo de esta alma, que no sea para ser agradable á Dios, y así lo es con todas. Plega á su Majestad la tenga de su mano, y la aumente las virtudes, y gracia que le ha dado para mayor servicio y honra suya. Amen.

CAPITULO XXIII.

En que se trata de la fundacion del monasterio del glorioso San José del Cármen en la ciudad de Sevilla. Dijose la primera misa día de la Santísima Trinidad, año de 1575.

1. Pues estando en esta villa de Veas, esperando licencia del Consejo de las Ordenes para la fundacion de Caravaca, vi- no á verme allí un padre de nuestra Orden, de los Descalzos,

(1) Aspecto, exterior ó parte física.

(2) Premio por premia, apremio, ó condicion.

(3) Lega ó de obediencia indispensable.

llamado el maestro fray Gerónimo de la Madre de Dios, Gra- cian, que había pocos años que tomó nuestro hábito, estando en Alcalá; hombre de muchas letras, entendimiento y modes- tia, acompañado de grandes virtudes toda su vida, que pare- ce nuestra Señora le escogió para bien de esta Orden primiti- va, estando en Alcalá, muy fuera de tomar nuestro hábito, aunque no de ser religioso; porque aunque sus padres tenían otros intentos por tener mucho favor con el Rey y su gran ha- bilidad, él estaba muy fuera de eso.

2. Desde que comenzó á estudiar le quería su padre poner á que estudiase leyes: él con ser de hartó poca edad sentía tanto, que á poder de lágrimas acabó con él que le dejase oír teología. Ya que estaba graduado de maestro, trató de entrar en la Compañía de Jesús (1), y ellos le tenían recibido, y por cierta ocasion, dijeron que se esperase unos dias. Díceme él á mi, que todo el regalo que tenía le daba tormento, parecién- dolo que no era aquel buen camino para el cielo, y siempre tenía horas de oracion, y su recogimiento y honestidad en gran extremo.

3. En este tiempo entróse un gran amigo suyo por fraile en nuestra Orden en el monasterio de Pastrana, llamado fray Juan de Jesús, también maestro. No sé si por ocasion de una carta que le escribió de la grandeza y antigüedad de nuestra Orden, ó qué fué el principio; porque le daba tan grande gusto leer todas las cosas de ella, y probarlo con grandes autores,

(1) Y en efecto el caracter del padre Gracian era más de Jesuita que de Carmelita descalzo. Su gran aficion al púlpito y al confesonario, su erudicion, ingenio y otras cualidades para la vida activa, parecen más de Jesuita, que no de religioso dado á la vida contemplativa casi exclu- sivamente. Con todo, la reforma del Cármen necesitaba un hombre ac- tivo, inteligente y de mucho despejo, y la Providencia se lo deparó á Santa Teresa en la persona del padre Gracian. Por otra parte, acostum- brada Santa Teresa á la direccion de los Jesuitas, halló dentro de su Or- den naciente un sujeto con las cualidades de aquellos, y le prestó voto de obediencia. Cuando ya estaba terminada la reforma y muerta Santa Teresa, pareció que estaba Gracian fuera de su centro, y fué expulsado de la Orden. Quiso retirarse á la Compañía; pero los Jesuitas no tuvie- ron por conveniente admitirle.

Véase más adelante la *Relacion sexta* sobre el voto de obediencia al padre Gracian.